

1977

Informe Uruguay*

Compañeros: Un informe sobre la situación del cine en nuestro país no puede comenzar sin mencionar a los cineastas encarcelados y torturados por la dictadura militar que rige en Uruguay.

Hace muy pocos meses fue liberado, luego de 4 años de prisión, un compañero cineasta mientras que aún continúa preso Eduardo Terra, integrante de la Cinemateca del Tercer Mundo, quien fue encarcelado en mayo de 1972. Ellos son ejemplo y un símbolo a la vez de la situación que vive nuestra muy incipiente cinematografía y nuestro país en su totalidad. No podemos hablar de cine en Uruguay sin dar antes algunos elementos de información sobre la realidad política que vivió y vive nuestro pueblo.

Como todos ustedes saben en Uruguay existe un simulacro de estado democrático con un presidente fantoche instalado por los militares, verdadero poder real detrás de los civiles que sirven al régimen. Un régimen que se ha instalado en virtud de una campaña de represión masiva contra el movimiento popular y que ha debido apelar a métodos de refinado exterminio para intentar aplastar a las fuerzas que le opusieron resistencia: a la clase obrera en su conjunto, el movimiento estudiantil y sectores radicalizados de nuestra clase.

Hacia fines de 1971 y comienzos de 1972 el auge de la lucha de clases llevó a una creciente respuesta violenta e indiscriminada represión por parte de las clases dominantes a través de unas fuerzas armadas que, defendiendo desde primer momento los intereses de la burguesía, cumplen hoy en su escalada, un papel de verdadero ejército de ocupación. Son militares entrenados, asesorados y armados por Estados Unidos y Brasil que asumen un rol de meros títeres del imperialismo, un ejército que responde a dictados extranjeros y que se opone a las aspiraciones de liberación nacional y defensa de las libertades del pueblo uruguayo. Pero la lucha de nuestro pueblo tuvo un espíritu de combatividad y una organización que superaba el empuje de aquel ejército,

fue entonces que se llegó a un punto culminante de este proceso con la histórica huelga general, desatada por la clase obrera uruguaya, durante 17 días del mes de junio de 1973, como respuesta al golpe de estado. A la clausura del parlamento y a la prohibición de toda actividad sindical con el consiguiente cierre de la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) la única central obrera y la proscripción de los partidos políticos de izquierda, se respondió con un grado de conciencia y de espíritu de lucha que traducían lo mejor en la historia del sindicalismo uruguayo.

Desde ese momento a mediados de 1973, se descargó contra nuestro pueblo una verdadera ola de terror de tortura, prisiones y muerte. Hoy a casi cuatro años del golpe de estado existen en Uruguay más de 7 000 presos políticos, decenas de muertos por la tortura y varias decenas de miles de exiliados.

Hay evidentemente un retroceso coyuntural importante de las fuerzas populares en su conjunto. Hay también una enorme incidencia negativa de la contrarrevolución en el plano de la educación, de la actividad sindical y de cualquier expresión cultural que pueda emanar del pueblo y por lo tanto se oponga a los intereses de quienes han usurpado el poder, detentan los medios de producción y controlan la represión.

Una represión que se ha internacionalizado, que se ha hecho selectiva, que traspasa fronteras y que actúa sin ninguna traba en otros países, como Argentina, donde se han tomado prisioneros a uruguayos y ciudadanos de distintos países donde se les encarcela y tortura, llegando al asesinato y el secuestro por el mero hecho de estar identificados con las causas populares.

Es en este contexto que debemos hablar de los diferentes medios de comunicación y expresión cultural y dentro de ellos de la situación de cine particular.

Tradicionalmente el cine de Uruguay fue un objeto de consumo en las salas comerciales y de estudio a nivel de cineclubes. Es ya conocida la especial situación de que siempre existieran más críticos o ensayistas sobre cine que realizadores o cineastas. Hubo un gran desarrollo de la así llamada “cultura cinematográfica” que sirvió para crear un espectador pasivo que se regodeaba con la creación ajena pero que era incapaz de expresarse por sí mismo. Esta realidad tenía, obviamente, algunas excepciones como fue el caso de documentalistas aislados que pretendieron testimoniar y mostrar diferentes aspectos de la realidad nacional aunque por lo general desde una óptica cine-arte-cultura o de aproximación bastante intelectualizada.

Por otra parte lo exiguo del mercado en materia de distribución y exhibición — controlado totalmente, por supuesto, por el material norteamericano— impidió siempre el surgimiento de largometrajes. Toda la producción quedó reducida a películas publicitarias y documentales hechos por lo general mediante el esfuerzo aislado de cada realizador-productor.

Es en medio de esta situación de generalizada pobreza de producción que aflora hacia 1967-1968 un movimiento o grupo de compañeros que pretendimos hacer otro tipo de cine. La experiencia es en general conocida por los compañeros aquí presentes pero sólo queremos decir que lo que intentamos hacer fue la producción de un cine eminentemente político que “ayudara a comprender la realidad para poder transformarla”, como decíamos por entonces. Y que transformara al espectador de un ente pasivo en un receptor de su realidad consciente y activo. Fueron años de compromiso y de pasión por la realización de una pequeña labor que fundamentalmente se inscribiría en lo que podríamos llamar “cine de agitación”. Hicimos *Me gustan los estudiantes*; *Liber Arce*; *La marcha de los cañeros*; *El problema de la carne*; *La bandera que levantamos*, y otras películas que significaron en su momento un aliento nuevo en aquella casi inexistente producción de un cine político.

Nuestra experiencia comenzó por la difusión masiva del cine latinoamericano, especialmente cubano, y en pocos meses logramos reunir un grupo grande de películas de nuestro continente que significaron un aporte útil y positivo para el mayor conocimiento de la realidad y la lucha de nuestros pueblos. De esa labor de difusión pasamos a la producción, y seguimos luego con la producción. Es decir: establecimos primero los canales de distribución para poder acceder luego a un gran público en salas y circuitos de base cuya importancia crecía día a día —y que nos permitiera pagar los costos de pequeñas películas en 16 mm y en blanco y negro. Por primera vez financiamos completamente un cine político en nuestro país a partir de un circuito propio.

Nuestro trabajo tuvo un desarrollo muy grande y culminamos una primera etapa con la fundación de la Cinemateca del Tercer Mundo. A partir de allí intensificamos las exhibiciones y comenzamos a archivar y recolectar películas de todos el mundo. Durante 1971, y al calor de toda la actividad pre electoral de aquel año, aprovechando todos los canales que se ofrecían gracias a la permanente movilización y agitación realizadas a nivel de bases, nuestro cine desempeñó un papel realmente destacado como instrumento para ayudar a tomar conciencia y movilizar a las masas. En esos momentos

este trabajo fue percibido por quienes detentan el poder y tuvimos entonces varios secuestros de películas, prohibición de exhibiciones y algún compañero encarcelado por breve tiempo. Una vez pasada la época de elecciones y al comenzar la ofensiva militar contra el pueblo uruguayo sufrimos, al mismo tiempo que otras actividades en el plano de la cultura como músicos y teatro, duros embates de la represión. Perdimos copias y equipos y tuvimos que suspender muchas proyecciones, se encarcelaron a compañeros y llegamos finalmente al término de una etapa liberal del régimen democrático burgués que impidió, a partir de mediados de 1972, continuar sostenidamente con nuestro trabajo. Comenzamos entonces una nueva experiencia: la producción de una película de animación que permitiera continuar haciendo cine, aun dentro de una habitación; cuando no podíamos salir a la calle a filmar en virtud de la represión. Luego de muchos meses de trabajo se completó un corto de 17 minutos de animación en papel recortado que muchos de ustedes han visto y que representó un esfuerzo y una experiencia realmente originales en nuestro país. *En la selva hay mucho por hacer*, ése es su título, fue una manera de demostrar nuestro compromiso y nuestra solidaridad con los millares de compañeros presos por el régimen. Se exhibió muy pocas veces en público hasta que nos vimos obligados a sacar el negativo del país. Hoy, esta pequeña película sirve en el nivel internacional para difundir un mensaje sobre la situación de nuestro país y ella es utilizada por los diferentes grupos que en América Latina, Estados Unidos y Europa trabajan para promover la solidaridad con nuestro pueblo y luchan por lograr el aislamiento de la dictadura.

Luego, a partir de 1973, cuando sobreviene el golpe de estado, y la represión se abalanza brutaemente contra el movimiento de masas, no existen condiciones para continuar con nuestro trabajo. Se nos secuestra equipo —entre otras cosas una moviola que era la única existente en Uruguay— y se encarcela nuevamente a algún compañero. La situación no permite que continuemos con el trabajo de difusión e incluso algunos compañeros integrantes del grupo, perseguidos, se ven obligados a emigrar. El resto es por todos conocido. La mayoría de los integrantes que se nuclearon alrededor de la Cinemateca del Tercer Mundo está hoy en el exilio.

La realidad del cine uruguayo de hoy es la existencia de un cine oficial y de propaganda del régimen. No es cine en realidad, sino algunos metros de publicidad filmada donde algunos civiles que escuchan la voz del amo ejecutan y obedecen. Son meros repetidores de las mentiras y portavoces de la antihistoria. El futuro no es de ellos

y sólo aprovechan una situación de poder temporal. El pueblo uruguayo no ha sido vencido. Hay una retirada pasajera y, en medio de un ciclo histórico donde la verdad pertenece a nuestros pueblos, se resiste y se organiza enfrentando a la dictadura por medios nuevos y clandestinos. Ya circulan periódicos, panfletos; manos anónimas pintan los muros. Ya aparecerán las películas y cámaras que registrarán la realidad, que hoy quieren ocultar. Nosotros sabemos que la lucha será larga pero también sabemos que la historia está con nosotros.

Nuestro deber en el exilio es acompañar esa resistencia y promover de todas maneras la difusión militante de nuestra solidaridad con los presos y los que luchan, apoyar, con todos los medios a nuestro alcance la lucha común que libran los otros pueblos hermanos. Sabemos que contamos con el apoyo fraterno de otros cineastas y que juntos llevamos a cabo la gran tarea de liberación de Nuestra América hoy sojuzgada, en nuestra gran patria dividida, y en una lucha en que todos tenemos mucho por hacer...

NOTAS

* Presentado en el V Encuentro de Cineastas. Latinoamericanos celebrado en Menda, Venezuela, en abril de 1977.